

COMPARTIENDO COMPRENSIONES

Hermanos, que la gran fraternidad humano-angélica, nos lleve a ver en todo LA MAXIMA LUZ. Vivimos, nos movemos y tenemos el ser en un Universo de Amor. El proceso de individualización que nos llevó 18 millones de años, nos hizo dvidar que somos una emanación del Amor Puro.

Pero no solo nos hemos olvidado de quien en verdad somos, sino que hemos aceptado como verdaderas percepciones totalmente invertidas. Es necesario revertir esas inversiones para que podamos transitar con gozo el camino de vuelta a casa.

Esas inversiones han ocurrido porque la Luz al pasar de un plano más sutil a uno más denso, se desvía. Es algo conocido en la física, todos en la escuela, hemos hecho la experiencia de colocar un lápiz en un vaso de agua. Cuando el lápiz entra en el agua parece desviarse torcerse y lo vemos en un ángulo de desviación. Esto ocurre porque el lápiz entra en desviación aparente cuando pasa de un medio más sutil como es el aire, a un medio más denso como es el agua.

Lo podamos ver o no, lo mismo le ocurre a La Luz. Recordemos que todas las formas son condensaciones de mayor o menor grado de Luz. Las formas cuando llegan a este plano, el plano físico denso, han pasado por una gran cantidad de planos siempre desde lo sutil a lo más denso, que van provocando desviaciones. Es tan grande el número de desviaciones, que se producen inversiones, es decir se ve, lo opuesto de lo que es. Como suele ocurrir en el espejo. Como tan grandiosamente nos lo explico Platón en el mito de la caverna. Se ve como claro lo que es oscuro, como bueno lo que es malo.

Algunos sabios afirman que solo cuando corregimos siete grandes inversiones estamos en condiciones de ver, por donde pasa el camino de regreso al Padre.

Nosotros, humildemente podemos reflexionar sobre algunas de ellas, con el propósito de que, al damos cuenta, podamos aceptar en nuestras vidas LA VERDAD QUE NOS HACE LIBRES.

Cuando uno corrige una inversión da un paso hacia la libertad, podemos analizar una de las grandes inversiones: Nosotros creemos y afirmamos que nuestra madre y nuestro padre biológicos nos han dado la vida. Error. La Vida nos la dan el Padre Madre que es el dador de toda la vida, en consecuencia nosotros somos inmortales.

Nuestros padres biológicos, benditos sean por su servicio, nos ofrecen sus cuerpos como materia prima para formar los nuestros. Nos dan las "vestiduras con las que encarnamos" En consecuencia nuestros cuerpos tienen tantas limitaciones como las de ellos; se llama condicionamiento genético. También sus padres les dieron a ellos sus vestiduras, pueden haber sido "harapos" llenos de predisposiciones a graves enfermedades, o pueden haber sido "ropa de reyes". También nosotros vamos a pasar a nuestros hijos nuestras limitaciones.

Cuando alguien muere, en verdad pierde las formas, no la vida, que se mantiene en todos por siempre, saberlo o no es un estado de nuestra consciencia. El fuego quema siempre, y si no lo sabes te quema igual. La vida perdura siempre, tu eres inmortal, lo sepas o no. Las madres y padres biológicos, no te dan la vida, te prestan sus formas para que tomes forma. Sus cuerpos son los vestidos, la materia prima con la que se construyen los tuyos. Como nadie da lo que no tiene, recibes tantas limitaciones como las que ellos tienen.

Cuando te dispongas a facilitar tu cuerpo, como madre o como padre, para que un ser encarne en nuestra hermosa Gaia, prepárate para ofrecerle lo mejor. Cuando seas padre o madre, no te sientas dueño de la vida de tus hijos. Vos prestaste tu cuerpo para que el Alma de ese ser tome forma.

Cada vez que uno de nosotros, dentro del cuerpo que conformamos que llamamos Humanidad, comprende una verdad, deja una puerta abierta para que muchos otros puedan ser libres, puedan pasar.

Desde lo más profundo del corazón,
Marta N. Paillet paillet@ciudad.com.ar